

# LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1904

Núm. 276

## CAUSERIE BONAERENSE

Dos romerías conmemorativas marcan los comienzos de nuestra quincena.

¡Y se acusa de ingratitud á los pueblos!...

Alrededor de la tumba de Juan B. Alberdi reunieron en el cementerio del Norte, en la mañana del sábado 18, algunos miembros del gobierno, algunos funcionarios de la administración, algunos maestros y algunos curiosos.

El monumento había sido revestido de coronas y flores frescas. Una compañía de soldados de lí-

nea hacía la guardia. Algunos estandartes flameaban en la avenida principal que los sarcófagos forman en aquella ciudad de mármol, complicadísima mansión de los muertos, y no del silencio, ni de la piedad, ni de la oración acongojada.

Y Alberdi es una figura americana y mundial, perdonando la grandeza de esta afirmación algunos de sus compatriotas que aún le impugnan y le impugnarán, mientras la historia que depura, pule y abriga, no exalte en el hombre lo único que ha de darle marcada personalidad en los tiempos.

Si el orgullo, aun siendo nacional, pudiera

justificarse, Alberdi justificaría el orgullo nacional.

No ha tenido en América más alto representante el derecho público. Ningún tratadista llegó nunca á su amplitud de concepto. Ninguno fué escuchado y comentado como él mismo, entre los constitucionalistas de la muy culta Europa. La juventud ha bebido su ilustración liberal en los libros de Alberdi, pensador, expositor, propagandista y didáctico á la par de Arens que ha recorrido los claustros universitarios del mundo entero.

Ese foco de luz que irradiaba en Buenos Aires



BRASIL.—INAUGURACIÓN DEL BUSTO DEL BARÓN DE CAPANEMA EN OCASIÓN DEL 50.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL TELÉGRAFO DE RÍO JANEIRO  
Fotog. de nuestro corresponsal Sr. Marc Ferrez.

## LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS  
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :  
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602  
Cooperativa Telefónica 1820

## AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte  
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y  
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE  
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —  
COLOMBIA: Bogotá.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—  
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50  
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1904 N.º 276

entre opuestas corrientes y simpatías, para cumplirse aquello de que la claridad lleva consigo las sombras; ese foco de luz traspasando la inmensa barrera de los Andes y el inmenso espacio de los océanos, fué á iluminar la conciencia de la juventud en todas las naciones libres del continente latino.

Alberdi fué el maestro de la generación de publicistas, legisladores, parlamentarios y profesores juristas de cincuenta años atrás. Justamente de aquellos que han radicado instituciones democráticas, desde la tribuna, el libro, la cátedra, el banco del legislador ó el ejercicio de gobierno en el estado.

Si más no fuera, como autor de «Bases para la organización política de la República Argentina», Alberdi sería digno del orgullo nacional y saldría triunfante, empuñando los cargos que han de formular, con ó sin razón, sus contemporáneos.

Después de Bolívar, iniciador, fué Alberdi quien popularizó la necesidad de un congreso americano y escribió los asuntos, las vistas, los ideales que aquél debía tener en cuenta, echando desde entonces los cimientos de la unión americana y reservando á este nuevo mundo el papel de moderador en los desequilibrios de la ambición europea.

La tumba de este ilustre tucumano, aunque guardada de flores y honrada por guardia de honor, aunque visitada por dos de los ministros, algunos hombres de letras y ninguna juventud, demostraba el aislamiento que suele acompañar á los héroes del pensamiento, á los luchadores en el tranquilo campo del saber.

No había allí coronas bélicas, brillo militar, estruendo guerrero y novelaría de las muchedumbres. Además Alberdi era de casa y se le trataba sin ceremonia ni cumplimientos.

\*\*

No así al día siguiente.

Un inusitado movimiento agitaba á la ciudad desde el romper del alba.

Los barrios más excéntricos se animaban y veíase aquí y allí flameando en fraternal unión la bandera del sol en fajas de cielo con nubes y la tricolor de Italia con la cruz blanca en campo rojo.

Por todas partes músicas y charangas y estandartes y gentes con distintivos patrióticos. Los trenes del Retiro repletos de pasajeros, los tranvías eléctricos llenos hasta la plataforma y una gorda fila de peatones ansiosos, camino de Palermo.

Pero, ¿qué pasa? ¿Qué gran suceso se celebra? ¿Qué poderoso atractivo arrastra á la muchedumbre hacia los barrios del Norte y llena de graciosos rostros y espléndidos bustos los balcones y ventanas del trayecto?

¿Qué ha de pasar? Que se inaugura en la plaza de Palermo, hoy plaza de Italia, la estatua de Garibaldi...

Se explica el movimiento en el vecindario. Los hijos de la bella Italia son entusiastas; su sangre es ebullente, sus recuerdos son vivisimos y la distancia á la patria nativa, centuplica el cariño que se abriga por ella en la ausencia lejana.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin.  
VIOLET, 29, Bd. ITALIENS, PARIS

Y luego son tantos, tantísimos. Forman la mayoría de la población obrera y son dados al arte y al bullicio, y la melodía retoza en su cuerpo y circula en su sangre y tienen admirable tendencia á las manifestaciones callejeras, á las marchas en son marcial y, en fin, aman á sus personajes, á sus héroes, á sus generales, á sus príncipes y á sus músicos y cantantes.

De manera que la plaza de Italia, lo era en efecto de Italia el domingo 19, repleta á no dejar sitio, ni solución, de sociedades de todos los nombres más pintorescos y variedad de estandartes adornados con particular cariño.

Sobre un inmenso pedestal que se destaca en el centro de la plaza circular, dando frente á la portada que abre paso á las avenidas sombreadas del parque palermino, la derecha al museo ó jardín zoológico, la izquierda á la exposición rural y la espalda á la estación de los tranvías eléctricos, se alza un caballo en actitud imposible de describir, con la cabeza vuelta á un costado y el pecho avanzado como en atalaya. Encima la figura del general con su traje característico, asaz gauchesco, alta la cabeza y en actitud de mirar hacia sus guerrillas de retaguardia y la espada en una mano y las riendas en la otra, tan tranquilo y apuesto como el mayor ginete del sport que guarda difícil equilibrio.

Allí está perpetuada en bronce la figura de ese personaje, que no hizo como Alberdi, escribir libros de derecho y jurisprudencia, pero trazó con su espada el camino de Roma y llevó con otros importantes pensadores la piedra fundamental de la unidad italiana, al cabo de una decena de siglos de fraccionamiento y teocracia.

Hay glorias tranquilas y glorias estruendosas; pero todas son glorias. ¡Bien por los que saben festejarlas con entusiasmo!

\*\*

Hablando de estos asuntos decía un distinguido viajero admirador de los adelantos de Buenos Aires:

—He estado en el Paseo Colón y no he visto la estatua de Colón. He estado en todas las plazas de esta gran ciudad y en ninguna he visto la estatua de Pedro de Mendoza ó Juan de Garay, que me parece fueron los fundadores de esta inmensa metrópoli americana.

—Eso, no lo dude usted, vendrá con el tiempo. Aquí se tarda; pero no se olvida.

—En cambio, buscando yo en el Paseo de Julio, que creo que lleva ese nombre por la fecha y mes en que se adoptó la primera constitución argentina, la estatua del presidente del memorable Congreso de Tucumán, me he encontrado con la estatua de un personaje italiano, que ignoro si fué héroe en aquellas jornadas, y que se llama el señor Mazzini.

—Esa es también una pequeña anomalía que se explica por nuestro deseo de confraternidad y nuestro amplio espíritu liberal, único en Sud-América. Ya verá usted como se ha de levantar un monumento á la memoria de los patricios de la heroica defensa de Buenos Aires, en los primeros años del próximo siglo.

\*\*

Cambiando el tema de la conversación. Me habían dicho: precisa ver á Zacconi, y vi á Zacconi. Le vi en *Los Espectros*. Aquello es verdaderamente maravilloso, no por la imitación acabada, de los accidentes, gestos y vacilaciones del personaje modelo de la degeneración y reflejo de los vicios de la progenie, sino por la conciencia artística con que realiza un verdadero proceso, sin decaer un punto, ni olvidar en ningún caso, la especial condición del carácter que ofrece latente al público.

Ibsen creó el personaje; pero Zacconi lo hizo vivo. Esa obra dramática que, perdonen los ibsenianos, es todo lo que se quiera como estudio sociológico, científico, como espejo de no escasas y profundas llagas en la familia, no es ni lejanamente modelo de arte literario, ni produce la impresión de la belleza.

Hay dramas que torturan, pero hacen sentir la piedad, la conmiseración ó la ternura. Este de Ibsen es horrendo. Ningún personaje es simpático, ni aun la madre en cuyo amor se mezclan el egoísmo

mo y el orgullo, ni aun la joven Regina, que es descorazonada y cinica, ni aun el Pastor protestante, que tiene su moral basada en sofismas imposibles.

Pero Zacconi hizo de aquella obra una obra maestra, como lo hace con todas las que interpreta, por que Zacconi es una especialidad teatral, algo que no tendrá copia en mucho tiempo, porque las maravillas no se repiten á menudo.

\*\*

Y pondremos fin, hablando algo de San Juan y de sus frios y de sus fiestas, especialmente las masónicas; pero como nada nuevo han ofrecido, ni nada notable que mencionar, nos limitaremos á desear que el invierno sea propicio á los lectores.

BROCHA GORDA.

## CONMEMORACIÓN

DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ALBERDI

El vigésimo aniversario de la muerte del ilustre estadista y pensador argentino, fué dignamente conmemorado el 18 del actual en el cementerio de la Recoleta, donde descansan los restos del ilustre patricio.

Al pie de su sepulcro, cubierto de coronas y de flores, se había congregado á las diez de la mañana una gran cantidad de personas, entre las que recordamos los Ministros del Interior y de la Guerra, delegados de Tucumán, representantes del partido republicano italiano y varias sociedades italianas con banderas y estandartes, que quisieron adherirse públicamente á la demostración como acto de cortesía y agradecimiento por la fiesta que al día siguiente iba á celebrarse al inaugurarse la estatua de Garibaldi.

También acudieron el batallón 3.º de infantería de línea, que rindió los honores de ordenanza, y la banda de dicho cuerpo y la de policía, que ejecutaron varias marchas fúnebres.

El arzobispo monseñor Espinosa bendijo la tumba de Alberdi, y después hicieron uso de la palabra los señores Rolleri, Vega Belgrano, Matienzo y Cruz, agradeciendo la demostración, en nombre de la familia del ilustre prócer, el Sr. Francisco García Alberdi.

La vista que publicamos en nuestra sección gráfica dará una ligera idea del acto que motivan estas breves líneas.

## Banquete al General Riccheri

El 17 del corriente se celebró en la sala del Príncipe Jorge el banquete con que se obsequiaba al actual Ministro de la Guerra por su reciente ascenso á General de brigada.

Hallábanse las mesas artísticamente adornadas con profusión de luces y flores, y ocupaban todo el salón, el cual á su vez estaba engalanado con vistosas colgaduras, trofeos y banderas, entre las que se veían los escudos de las catorce provincias.

Más de cuatrocientas personas, entre comensales y adherentes, acudieron á festejar el fausto acontecimiento, y un gran número de familias, que ocupaban las galerías, venían á realzar el acto con su presencia.

Una orquesta de treinta profesores, colocada en el escenario, amenizó la fiesta durante la comida.

A los postres, el General Victorica ofreció la demostración, en un bien pensado discurso, al General Riccheri, quien contestó con otro, abundando en términos de agradecimiento y de modestia.

En fin, una fiesta brillante, en la que se demostró las simpatías de que goza el General Riccheri, y que ciertamente se las merece por las razones que ya adujimos en nuestro último número al hablar de la jura de la bandera efectuada en el Campo de Mayo.

Sirvan estas líneas de adhesión á las felicitaciones recibidas por el General Riccheri y como complemento á la información gráfica que del acto publicamos.

L. ADHÉMAR  
ARTICULOS PARA BAÑO  
SUIPACHA Y CANGALLO



EL GRAN ESCRITOR RUSO CONDE LEON TOLSTOÏ  
SU ESPOSA, HIJOS Y NIETOS

### TOLSTOÏ Y SU FAMILIA

Siempre resulta de actualidad, por la gran popularidad de que goza, cualquier información periodística que se haga sobre el conde León Tolstói, y mucho más lo es ahora en que, con motivo de la guerra en que se halla Rusia empeñada, todo el mundo vuelve los ojos hacia el gran imperio moscovita, del que Tolstói, fuerza es confesarlo, es su principal y más simpática figura.

El gran apóstol vive en su retiro de Jasnáia Poliana en la plenitud de sus fuerzas intelectuales y físicas, gozando de los inefables goces de la familia, á la que, como es sabido, profesa un culto especial.

La pasión de León Tolstói por la naturaleza y sus ideas sobre la vida al aire libre, han hecho que él y su numerosa familia pasen en el campo la mayor parte de su vida, y todos sus hijos, casados ó solteros, hembras ó varones, acuden constantemente á visitar el hogar paterno, permaneciendo en él el mayor tiempo posible.

Es curioso hacer notar que, por un fenóme-



TOLSTOÏ Y SU HERMANA LA ABADESA DEL CONVENTO DE POLIANA

no muy común, los hijos se asemejan más á la madre y las hijas al padre.

Las dos mayores, Mme. Totiana y la princesa María Obolensky, son las más consecuentes partidarias de las ideas de Tolstói, y sus infatigables auxiliares como copistas, archivistas y secretarias para responder las infinitas cartas que diariamente le llegan de todas las partes del mundo.

No hace muchos años, la condesa Tolstói tomaba parte activa en este trabajo, que no es muy ameno ciertamente, pero hoy es sustituida por su yerno, el príncipe Obolensky, por su nuera, la condesa André Tolstói, y á veces por la más joven de sus hijas, la Sta. Alejandra, que, al igual de sus hermanas, escapa á la influencia de la madre para pasar á la del padre.

Y al hablar de la madre, la condesa de Tolstói, fuerza es decir que su personalidad resulta eminentemente interesante, pues si Tolstói es un carácter, su inseparable compañera no lo es menos, y forman así una admirable pareja, unida hace cuarenta y dos años por los lazos de una profunda é invariable afección.



TOLSTOÏ Y SU HIJA ALEXANDRA Á ORILLAS DEL BÁLTICO

## INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á GARIBALDI

Rara vez hemos visto concurrencia tan numerosa como la que acudió el domingo 19 del corriente á la plaza Italia á presenciar la inauguración de la estatua á Garibaldi, cuyo acto ha sido objeto por nuestra parte de una información gráfica especial, según se ve en esta página y en la del frente.

La plaza y alrededores estaban materialmente ocupados por una compacta muchedumbre, como asimismo las tribunas levantadas frente al monumento para la comisión oficial, prensa y demás invitados.

Llegados al palco de honor el Presidente de la República y el general Mitre, se ejecutó el himno nacional y la marcha real italiana, y después de los discursos de rúbrica en estos casos, se descubrió el monumento, apareciendo esbelta y descolante la estatua ecuestre de Garibaldi, ante la que desfilaron después una gran cantidad de sociedades con banderas y músicas. Fué una fiesta sumamente brillante, de la que siempre se acordarán los numerosos italianos residentes en la República.

A continuación transcribimos, siquiera sea en parte, el hermoso discurso pronunciado por el Intendente Sr. Casares, al recibir el monumento en nombre de la ciudad de Buenos Aires.

Hé aquí el discurso:

«Señores:

La ciudad de Buenos Aires, que ha vestido hoy

de gala para honrar un gran nombre histórico y acompañar en su homenaje á un pueblo hermano, recibe con toda la satisfacción amorosa de su amplio corazón justiciero y leal el sagrado depósito de este recuerdo, materializado por el arte, que el alma italiana erige, á la entrada de nuestro gran parque, en el centro de esta plaza, embellecida de hoy más con el nombre de su patria gloriosa, entregándolo confiada al afecto y á la cultura de nuestra sociedad.

Ya tiene esta capital, allá en las vecindades de

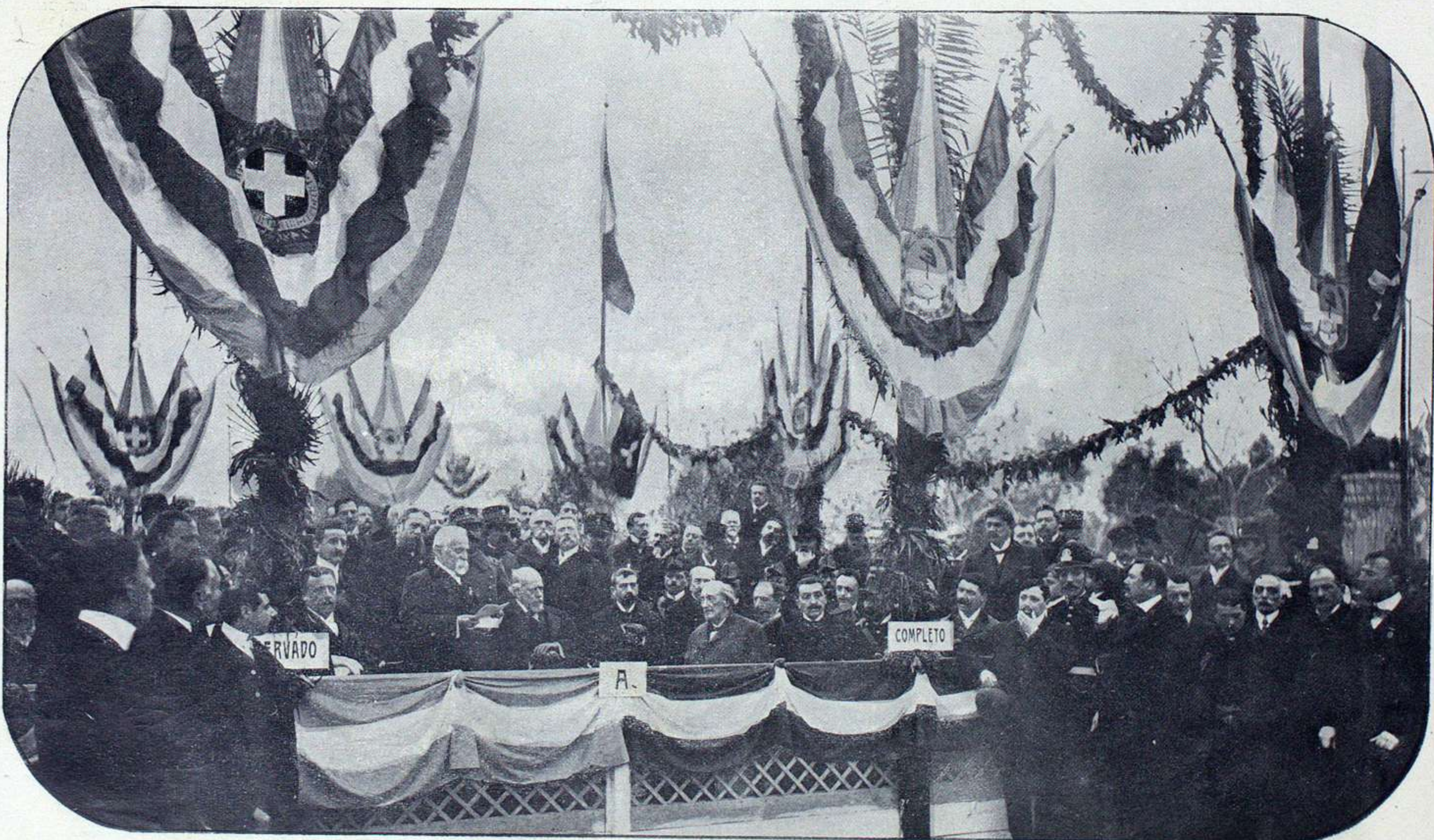
su puerto, la efigie de Mazzini. Por doble razón, pues, ha venido como á su propia tierra, donde está ya instalado aquel buen caballero de la idea republicana, este paladín arrogante de la libertad y de la justicia, este campeón esforzado de la humanidad, en cuyo honor, por lo que él realizó con sus virtudes varoniles los ideales de su tiempo y de su raza, se descubren hoy con respeto todos los hombres de corazón!

La ciudad de Buenos Aires le ha consagrado su día y su recuerdo, sintiendo llegar á su espíritu, desde el fondo de un pasado de dolor y de heroísmo, una vivaz reminiscencia de caballería solidaria, que vuelve á afirmar en la esfera impersonal y superior de los grandes principios, sobre la noble memoria evocada en estas horas de expansión y de civismo, el dogma republicano, que este soldado sirvió en la tierra de América con su brazo y con su fe, y que nosotros profesamos como ideal de nuestra existencia política y suprema función de nuestras energías.

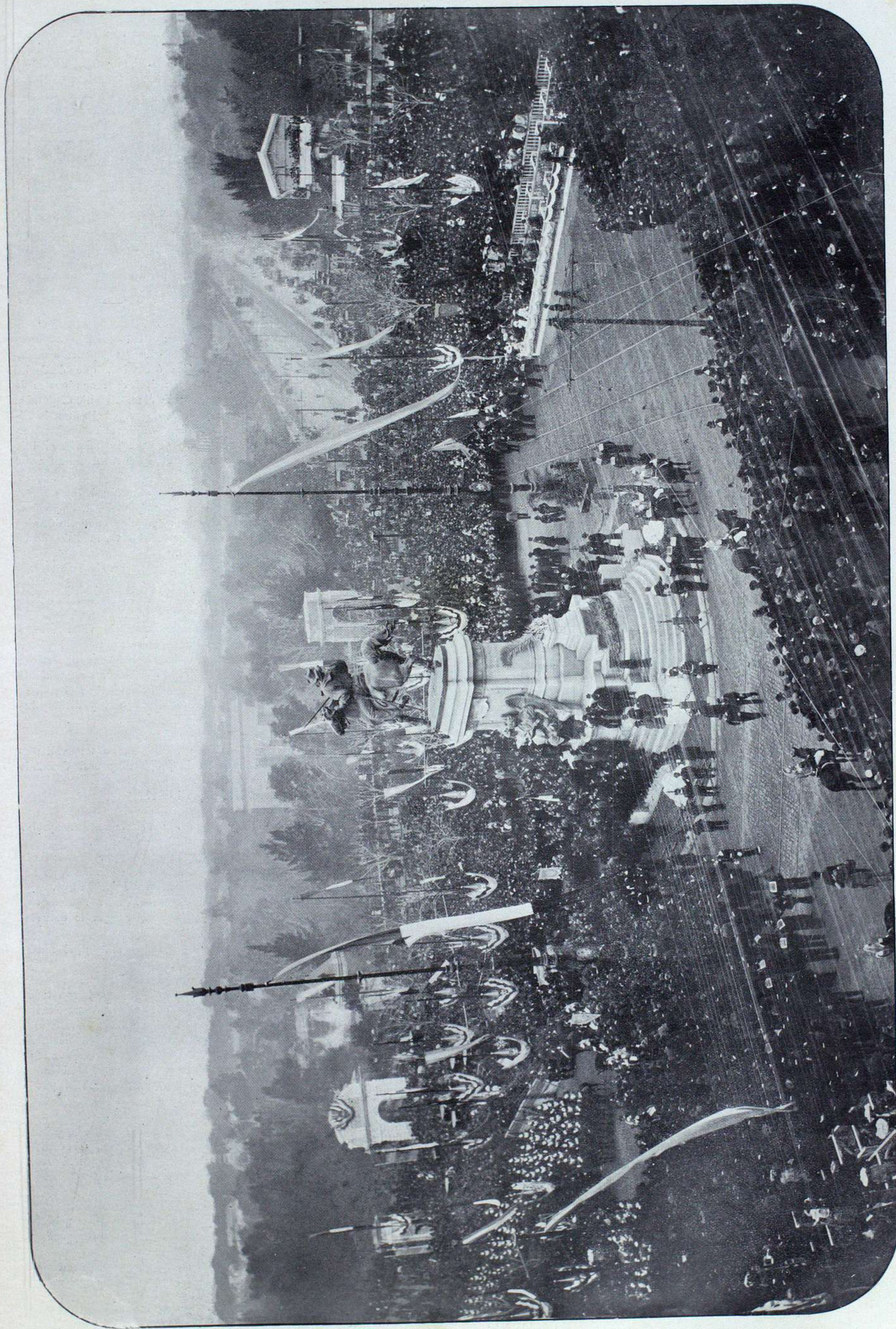
Señores: Vivimos hoy un hermoso día de intensas impresiones, que no han de quedar encerradas en el recinto de nuestra ciudad, sino que irán, en una ancha y vibrante oleada de simpatía, en un abierto voto de confraternidad, á llevar á través del Atlántico un mensaje cordial del alma argentina para el alma italiana—para el alma latina—cuyas excelsas virtudes han sido magnificadas, al elevar sobre el pedestal de nuestras admiraciones, más alto que sobre su propia base de granito, la figura legendaria de este soldado. Y con la efusión de estos sentimientos, declare, señores, la íntima complacencia con que Buenos Aires recibe el honor de hospedar perdurablemente en su seno la estatua ecuestre del general Garibaldi y con ella la memoria gloriosa de su vida y de sus hechos.»



BUENOS AIRES.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A GARIBALDI.—GARIBALDINOS AL PIE DEL MONUMENTO



EL PRESIDENTE DEL COMITÉ SEÑOR AMBROSETTI LEYENDO SU DISCURSO EN EL PALCO OFICIAL



BUENOS AIRES. — ASPECTO DE LA PLAZA ITALIA EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A GARIBALDI

Fotografía de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.



....y fatigada cayó en su canapé....

### Tila pa los nervios

Lo que le pasaba al matrimonio Camorret era muy extraño.

Jóvenes ambos consortes, llenos de salud y dinero, unidos por amor, con una hijita de 15 meses, que parecía un rayo de sol envuelto en randas, ¡y no tenían paz!

Regañaban cada dos horas, y hacían las paces en seguida, para de nuevo regañar.

Cuando tenían gente en casa, ó estaban en la de algún amigo, su conversación era un constante amago de polémica.

—No fué el lunes, que fué el martes.

—Sí que fué el lunes.

—Nos costó 100 pesos.

—Estas equivocado; fueron 90.

—Se la oímos á la Paccini.

—No fué á la Paccini, que fué á la Barrientos.

—A mí me gusta el burdeos.

—No es cierto, te gustaba pero ya no te gusta.

—Si lo sabré yo.

—Si me lo dirás á mí.

Y de este modo se presentaba ante el mundo el matrimonio Camorret. Y lo raro es que siempre estaban juntos y no se encontraba el uno sin el otro.

¿Dónde, pues, tenía su origen esta singular idiosincrasia?

En que los dos se consumían, soñando infidelidades, en que eran dos celosos; y como éstos no duermen porque de tanto soñar pierden el sueño, tenían las cuerdas nerviosas retorcidas, y de abe-

rración en aberración, obediendo á leyes patológicas, iban pervirtiendo sus facultades intelectuales, con bastante peligro de un final estólido.

La progenie de sus enamoradas almas los llevaba en peregrinación constante, tan pronto por las fantásticas regiones del entusiasta amor cumplido, como por los tristes páramos de quiméricos desengaños.

No era este matrimonio de los que constituyen un placer para los solteros y un fastidio para los casados, como dice Balzac, porque muchas veces, en momentos de sosiego y paz, cuando Daniel y Julia se miraban amorosos, notaban en sus sentidos la cola florida, juguetona y musical de la poesía.

Cada vez que él, en un momento de despecho y para castigar á su mujer, se proponía cambiar de vida, amando á todas las que encontrase, retrocedía de tal camino, rápida é insensiblemente, porque su alma no albergaba sentimientos licérgicos.

Y cuando ella, sofocada y nerviosa, después de una polémica, resolvía ponerse *paquetona* para salir en coche á lucir su elegante y seductor conjunto, no llegaba tampoco á realizar el plan impuesto, porque antes las lágrimas invadían sus ojos y los chillidos su garganta, y tirando al suelo plumas guantes, abanicos y encajes, terminaba su *toilette*, con una rabieta aguda mezcla de convulsión histérica y de berrinche infantil.

—Indudablemente me ama—pensaba él—me ama y no soy un predestinado, soy un imbécil... Pero si soy un embécil puedo muy bien llegar á ser lo otro...

Y vuelta de nuevo á batallar el magín dislocado de Daniel.

La casa de los señores de Camorret era un verdadero nido de amores, por lo mucho bueno y bonito que guardaba, habiéndose hermanado allí el

arte con la riqueza, el confort con la elegancia, la variedad con el buen gusto.

Desde el modernismo más armónico hasta el japonés más exótico y antiguo, había en aquel hogar muebles y objetos lindísimos, de todos los estilos y épocas, adquiridos en París, en Madrid y en Roma, directamente por ellos, durante la luna de miel más llena, argentada y roja que soñar puedan los poetas.

En cada habitación había algo de *atelier* profesional. Al lado del *Sevres* antiguo el moderno *Sevres*, junto al óleo vivo el plato esmaltado de color brillante, tapices y acuarelas, *panneaus*, tísus, prodigios de cerámica, vasos, espejos con valiosos filigramas, *vitraux*, pasteles, pequeñas bibliotecas y estantes semi-aéreos llenos de libros llamativos, doradas prisiones de pájaros cantores, relojes, bronce, barro, grabados en madera de varios siglos y escuelas diferentes, miniaturas flamencas, *stores*, retratos, antiguos vasos funerarios, espadas, corazas y armas de todo género, porcelanas, *faïences*, múltiples búcaros para flores, bandejas de plata repujada; y, salpicándolo todo, una admirable colección de máscaras japonesas de intensa expresión trágica ó cómica, que desde las paredes parecía que multiplicaban sus gestos de burla ó de fiera, cuando el matrimonio disputaba.

Aquella yuxtaposición de cosas bellas tan hábilmente dispuestas, delataba al joven señor de exquisita cultura artística y que por su afición al lujo parecía llevar el alma de algún califa fatimita del siglo X.

Pero ya no le prestaba atención á tales cosas. Sólo pensaba en *ella*, en si lo burlaría, en si estaría cansada de él, en si sería cierto aquello de que el marido no debe estar todo el día al lado de su mujer porque la cansa.

En esto último, sobre todo, pensaba Daniel, convencido de que tenía que ser verdad. Si por algo las buenas cocineras se inclinan más á la bebida que á la comida, porque están hartas, ahitas.

Necesariamente debía cambiar de vida. No estaría las 24 horas fuera de casa; pero ya buscaría el término medio. Además, era conveniente que ella pudiese hacer lo que quisiera, era conveniente dejarla hacer: así su fidelidad no sería violenta.

—A la calle—dijo resueltamente, y dicho y hecho, comenzó á cambiar de ropa.

—¿A dónde vas?—le preguntó ella.

—Voy á salir—le replicó él, no tan valientemente como se había propuesto y casi deseando encontrar oposición.

—¿Pero, tienes que hacer?

—No.

Calló ella y se puso nerviosamente á apretar cuanto pudo las horquillas en el pelo.

Calló también él y empezó á hacer el nudo de la corbata; pero, ¡qué demonio de casualidad!, no había modo de darle buena forma á aquel nudo.

¿Era voluntaria tal torpeza? ¿Era aquélla una rebuscada tregua para dar lugar á que lo detuviesen en casa?

—¡Qué barbaridad!—dijo al fin ella—¡Qué manera de componerse!

—Es la maldita de la planchadora que...

—Es Vd., que es un canalla, como lo son todos los hombres. A los dos años de casados se sienten aburridos. Es Vd., que sin duda anda ya en malos pasos. Es Vd., que tiene la pretensión necia de creer que yo me voy á quedar en casa, ¿verdad? Pues no señor, se ha equivocado, porque yo también me voy, yo también me compago, yo también puedo divertirme...

—Mira lo que dices, Julia.

—Lo que digo lo puede oír todo el mundo, y haré que lo oiga, y me iré á casa de mamá, y á casa de tía Eduarda, y les contaré á todos lo que tú eres.

—Vd. no saldrá de casa...

—¡Que no!

—No.

—¡Qué equivocado estás si te imaginas que voy á ser tu esclava! Saldré hoy, y siempre, y cuando me dé la gana.

—Puedes salir, pero atente á las consecuencias.

—¡Ya tenemos las amenazas! ¿Por qué no me pegas de una vez?

—Julia, no me provoques; mira que...

—Mira nada; yo si que me opongo á que tú salgas, y no saldrás, no, no, y no.

**EMATÓGENO "COLUCCI"**  
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL  
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS  
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN  
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA  
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



ARTE FOTOGRAFICO. — RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.  
(SRA. CELIA ALCORTA DE MACKINLAY ZAPIOLA)

Y sacándole el sombrero, que ya tenía él puesto en la cabeza, lo echó al suelo y lo pisoteó, y en seguida le pellizcó los brazos, y le pegó en los hombros, y fatigada cayó en su canapé y rompió á llorar nerviosamente.

Daniel, con desplantes furiosos, se paseaba de un extremo á otro de la habitación, separando con estrépito los muebles que le podían entorpecer el paso, mientras las máscaras japonesas reían más que nunca desde sus altos puestos.

Lo mismo que la lluvia aplaca la polvareda, sintió Daniel en su cerebro aplacársele la furia. La benéfica lluvia de la razón se había producido en él, y al punto reconoció su impertinencia.

¿Qué había hecho ella en su arrebato más que demostrarle amor?

Acercósele cariñosamente, y cogiéndole las manos, que eran blancas como nenúfares, y en aquel momento servían de lacrimatorio donde con las perlas de los anillos se mezclaban las vertidas por sus ojos, le dió un beso en la frente, otro en la mejilla y otro en la boca, y le pidió perdón, perdón que ella le concedió en silencio, secando con el pañuelo los ojos y reprimiendo á la vez unos suspiros lacrimosos.

En tal momento se presentó la niñera llevando entre sus brazos á la *ricura* de la casa, que, chupándose los dedos, babeando, diciendo «papá» y «mamá», y echándoles los bracitos, que terminaban en dos capullos de á cinco hojas, convirtió la escena en un coro de besos y de risas.

La niñera, que se llamaba Berenguela, también se deleitaba con aquellos desbordes amorosos. Llamábanla «niñera-abuela» porque había sido el ama de leche que tuviera Julia, de cuyo lado no llegó nunca á separarse. Era andaluza, de cuarenta años de edad, nacida en Rota, entre mosto y arrope, entre arriates de flores, emparrados de madre selvas y matas de jaramago, y aunque ya llevaba veinte años en Buenos Aires, parecía recién llegada de la andaluza tierra, tanto, que para adormecer la nena de sus quereres, no sabía otros cantares que malagueñas, sevillanas y carceleras.

Comió tranquilamente el matrimonio Camorret, pero á la hora de acostarse, y por si él variaba demasiado de perfumes, siendo esa la táctica de que sin duda se valía para desorientar las disimuladas investigaciones que á fuerza de nariz hacía ella en el bigote y pelo de Daniel después que éste se dormía, hubo una gresca feroz.

Allí, con los pivotes del sentido común completamente torcidos, se dijeron mil impropiedades y denuestos, echándose en cara cuanto defecto no tenían.

—Yo no puedo más, esta vida es un infierno. Yo me voy para siempre á vivir con mamá...

—Vete, que si es cierto que el amor crea, el matrimonio destruye...

Y contra lo que decían iban quitándose las prendas para meterse en cama, y cuando al fin lo hicieron, decíanse tantas cosas y tan incongruentes, con voz tan chillona y destemplada, tan atropellados y produciendo un ruido tan desapacible, que más parecía incesante rasgar de telas que lenguaje de personas.

En lo álgido de la contienda, sentados ambos en la cama, luciendo sus finos camisones, sonaron dos, tres, cuatro golpes en la puerta que daba á la habitación contigua, y á la voz de «adelante» que inmediatamente dió Julia, entró la Berenguela, muy grave, con una bandeja de plata y en ella dos tazas llenas de un líquido humeante.

—¿Qué es eso?—dijeron los dos al mismo tiempo.

—Tila pa los nervios.

—¿Y á tí quien te manda?...

—¿Quién me manda? Un angel del sielo pa que Dios no los castigue, que es lo que meresían por darse tan perra vía. ¿Qué mas quieren ostés? Salí pa poner un mercao, más plata que un banco inglés, la vejez mu lejos...

—Váyase Vd. al diablo—dijole Daniel.

—Calle osté, que va llegar un día que quiera osté tener vergüenza y no la va á encontrá. ¿Es así como osté apresia la mujé que Dios le ha dado pa que vea el sielo sin mirá pa arriba?

—¡Te quieres callar, Berenguela!—dijole Julia.

—Ande osté, que tampoco tié osté perdón... Con un marío que parese un durazno en fló.

Tomen ostés la tila, y á darse un beso, y á quererse, y á cayá.

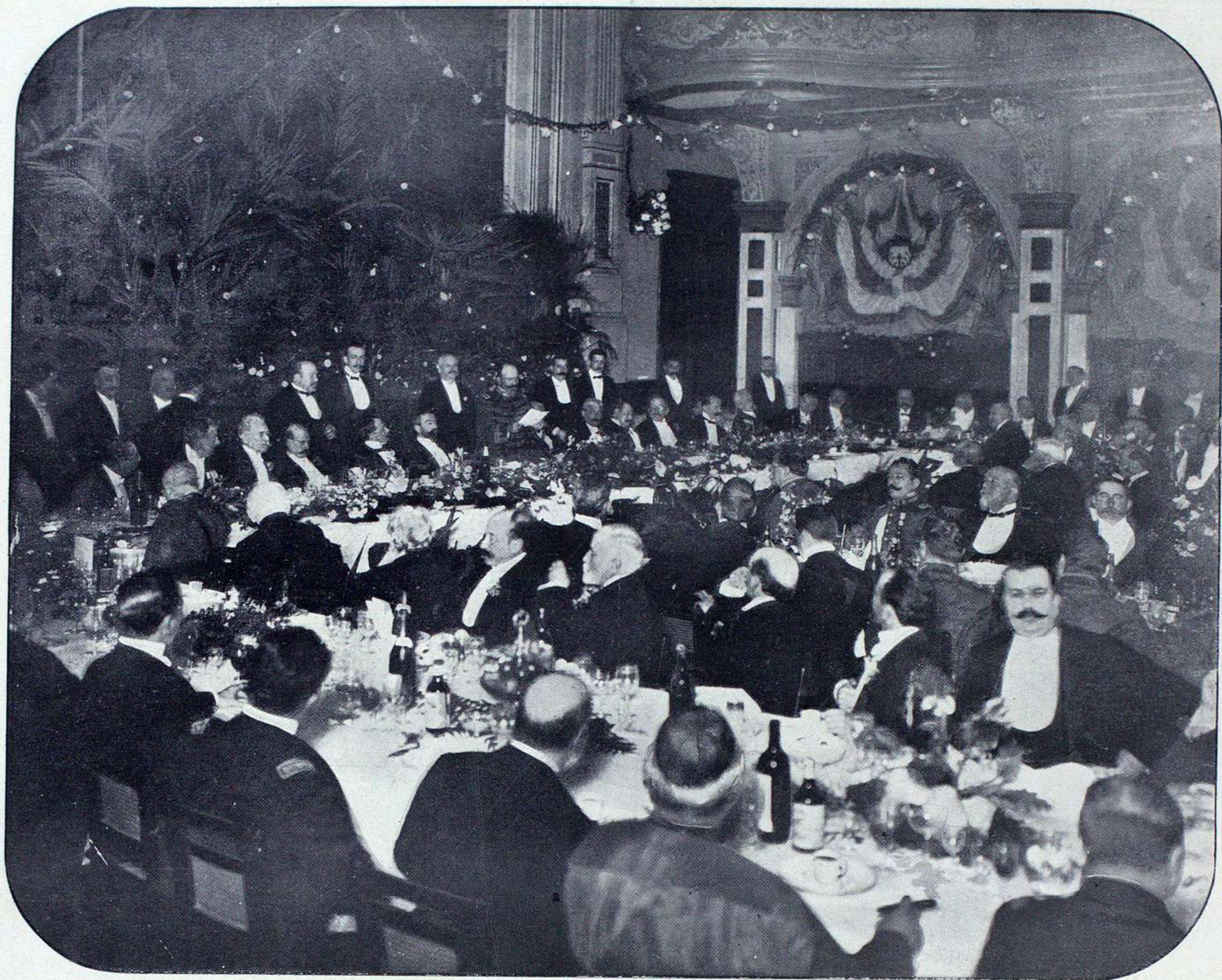
Tomaron la tila los Camorret entre amoscados y risueños, y después de un corto silencio, tras el cual comentaron con broma las cosas de la gallega, cumplieron exactamente su programa.

LEOPOLDO BASA.

Junio 1904.



ARTE FOTOGRAFICO. — RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.  
(SEÑORITA SUSANA CASTEX)



BUENOS AIRES.—BANQUETE EN HONOR DEL GENERAL PABLO RICCHERI, MINISTRO DE LA GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

## EL JAPÓN QUE SE VA

### LAS GEISHAS

(TRADUCIDO DEL LIBRO DE HEARN, POR N. GRANADA)

Nada más silencioso que los principios de un banquete japonés. El extranjero que asistiera á

uno de ellos por la primera vez, no sería capaz de imaginarse el final tumultuoso con que son terminados.

Los convidados, envueltos en sus túnicas, sin ruido ni palabreos, toman su sitio, arrodillándose en blandos cojines, mientras que los sirvientes con los pies desnudos, cuyos pasos resbalan sin rumor sobre las esteras, depositan delante de cada uno de ellos servicios de laca.

Durante un instante no hay más que un tiroteo

de sonrisas y una confusión de mangas flotantes.

Aquello parece la fantasía de un sueño.

La casa de la fiesta está generalmente separada de la calle por vastos jardines, de manera que ningún ruido externo viene á turbar su plácida tranquilidad.

Por fin, el maestro de ceremonias, anfitrión ó director de la fiesta, rompe el silencio con la fórmula consagrada:

—¡O—somatsu dégozarimasu ga! dozo o—hashi!

Todo el mundo se inclina y empuña el «hashi» (1) y la comida empieza.

Los «hashi» hábilmente manejados se entrecrocán sin rumor, y el «sake» (2) caliente, escanciado por los criados, cae tan suavemente en las copas, que ni siquiera se percibe su murmullo.

Es necesario haber comido varios platos y bebido en relación, para que las lenguas se desaten entre aquella concurrencia casi automática.

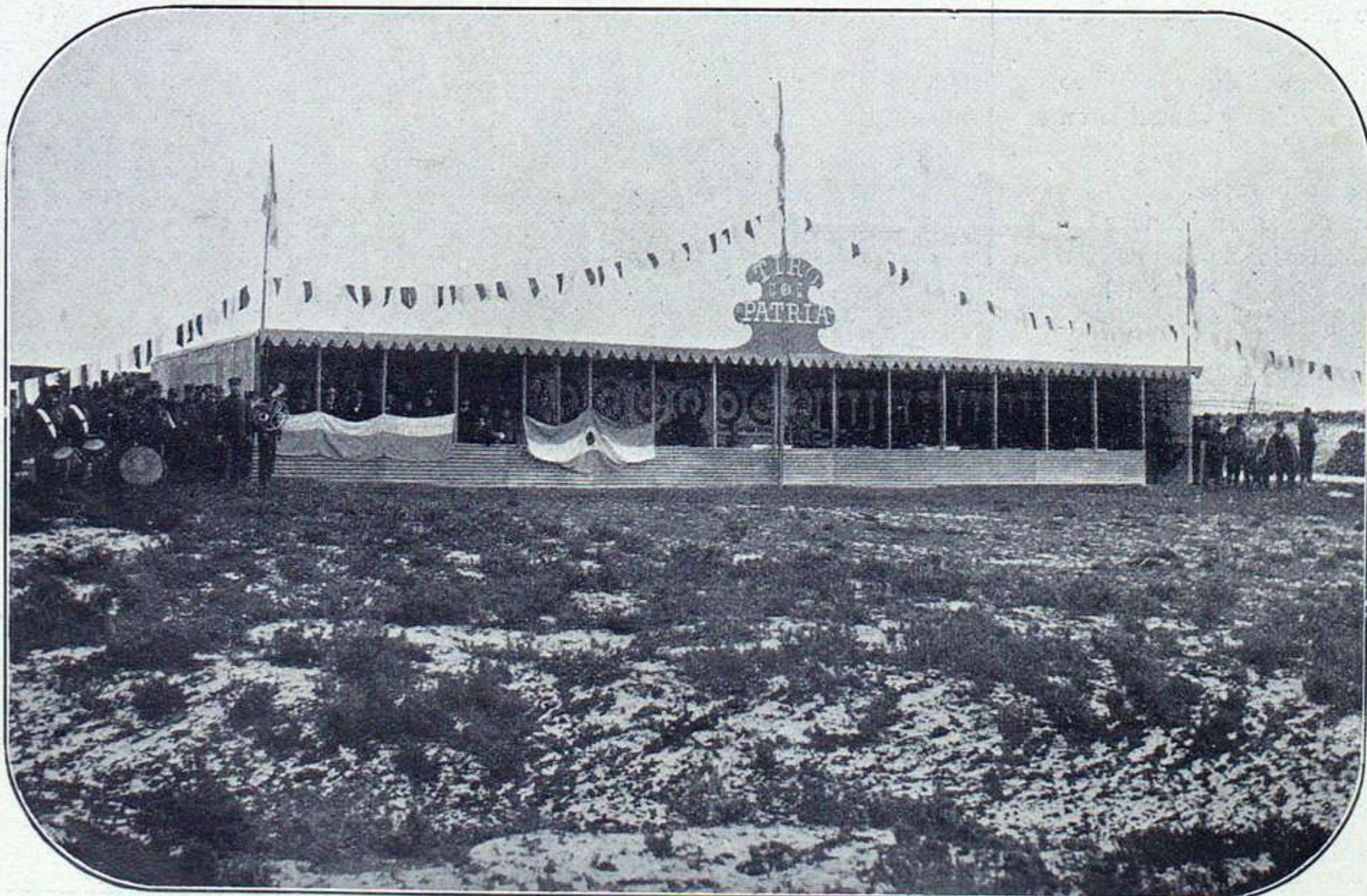
De repente, la escena cambia por completo. Una bandada de alegres muchachas penetra en la sala entre la cromática de sus risas y haciendo cortesías que acaban por prosternaciones delante de los convidados. Luego se adelantan con paso sutil y ligero entre las filas de los comensales, y, á su vez, sirven el vino con una gracia y una destreza encantadoras.

Muy bonitas, vestidas con suntuosos trajes de seda con anchos cinturones que les dan el aire de reinas, la cabellera vistosamente entremezclada con flores naturales y recogida con horquillas y raras joyas de oro, se acercan confiadas á los desconocidos, con los que bromean y rien, repartiendo á cada momento esos extraños y breves grititos de muñeca mecánica, que es una de sus originalidades.

Son las «geishas» (en Kyoto se les llama «maiko») expresamente contratadas para el festín.

Pronto los «samisen» (guitarras de tres cuerdas) suenan blandamente.

Las muchachas se repliegan hacia un gran espacio que ha quedado libre en la suntuosa sala, generalmente bastante amplia para contener un número



POLÍGONO DE TIRO INAUGURADO EN RÍO GALLEGOS (REPÚBLICA ARGENTINA) EL 23 DE MAYO PPD. Y CONSTRUÍDO POR EL BATALLÓN 1º DE INFANTERÍA MONTADA

(1) Baquetitas de madera ó de marfil que sirven de tenedores.

(2) Vino de arroz.



CONCURRENCIA DE FAMILIAS Á LA FIESTA INAUGURAL DEL POLÍGONO DE RÍO GALLEGOS

de invitados más considerable que la que comporta una reunión ordinaria. Un grupo, bajo la dirección de una mujer de cierta edad, forma la orquesta, compuesta de algunos samisen, y un pequeño tambor en el que toca un niño. Las otras, solas ó de dos á dos, ejecutan las danzas, que generalmente no son más que una serie de actitudes graciosas, animadas y alegres.

Es curioso ver á esas parejas, en que las dos muchachas que las componen ejecutan su danza con una tan rigurosa igualdad, en pasos, gestos y posiciones, que solamente la práctica de largos años de estudio en compañía, ha podido darles.

Esos bailes difieren esencialmente de los bailes europeos, pues son más bien una sucesión de acciones escénicas, acompañadas de un extraordinario movimiento de mangas y abanicos, y de expresiones de fisonomía, dulces, sutiles, pudorosas, apasionadas, dentro del carácter especial de la mímica asiática.

Las geishas conocen otras danzas voluptuosas; pero generalmente representan alguna hermosa leyenda tradicional, como la del pescador de Urashima, que fué amado por la hija del Rey de la Mar. En medio del baile introducen intervalos de canto, que ejecutan con una deliciosa vivacidad. Estos son viejos poemas chinos, cuya emoción natural expresan con las palabras más exquisitas del poético lenguaje oriental.

Entretanto el vino circula; ese suave saké caliente, de un amarillo pálido, que infiltra en las venas una dulce languidez parecida al éxtasis, y á través de la cual, como en la visión de un sueño, la naturaleza toda aparece colorida y luminosa con resplandores inusitados, la landa estéril, cubierta de flores como en un apoteosis y la humilde geisha, como una hada del paraíso.

La comida tan apacible y silenciosa al principio, se anima por grados. Los convidados abandonan sus puestos y forman grupos, en tanto que las geishas juguetonas, pasan y repasan entre ellos, renovando el vino en las copas que se intercambian y se vacían en medio de profundas reverencias. Los hombres entonces entonan á su vez viejos poemas chinos; cantos de los antiguos «samuras», aquella casta militar abolida por la revolución que puso término al sistema feudal. Otros se ponen á bailar, generalmente acompañados por una geisha, que, la túnica levantada y recogidos en la nuca los cabellos por una aguja de oro, se lanza rápida y alegre al son de la excitante melodía «Kompira, funé, funé», en un giro gracioso, siguiendo una línea que ondula en forma de S; uno de los bailarines, imitando á la muchacha, parte á su vez en el mismo sentido, evitando, no obstante, los dos, con gran cuidado, encontrarse en el camino. Si el choque se produce, el que lo ha causado debe de beber una copa de saké. Los «samisen» (los músicos) aceleran el movimiento, los bailarines apresuran sus pasos cada vez más precipitados, porque la música va en un «affrettato» furioso, y es necesario guardar el compás.... Al fin el hombre cede y la geisha triunfa.

En otro punto de la sala, convidados y geishas hacen una partida de «ken», juego de manos que consiste en golpear con ciertas figuras de los dedos las manos del contrario, entre breves gritos de las

muchachas y el canto que los samisen ritman con sus instrumentos:

Choito—don—don!  
Otagaidané;  
Choito—don—don!  
Oidemashitane;  
Choito—don—don!  
Shinnaim—shitané.

Este juego, teniendo por adversario una geisha, exige una perfecta tranquilidad en el jugador, un golpe de vista rápido y una larga práctica, pues éstas son habilisimas en la variedad de movimientos que requiere, y casi se puede decir que invencibles, de tal manera están adiestradas en él desde niñas, siendo uno de los prestigios de su profesión.

Las figuras del ken más usuales son las del «hombre», el «zorro» y el «fusil». Si la geisha hace, por ejemplo, la figura del fusil, el contrario debe instantáneamente y dentro de la medida musical, presentarle la del zorro (que no se sabe servir del fusil); si en caso contrario, el jugador presenta la figura del hombre, ella responde con la del zorro que sabe engañar al hombre; presenta ella la de este malicioso bicho, entonces se la replica con la del fusil, ante la que el zorro se retira precipitadamente.

Es necesario pensar que durante todo esto, no deben perderse de vista los bellos y brillantes ojos y las lindas y ágiles manos de la geisha, y que si por un momento vuestros sentidos se dejan dominar por estos encantos, estáis perdido en el juego y quién sabe en qué más.

A pesar de esta aparente camaradería, una cierta reserva reina invariablemente en estos banquetes entre los convidados y las geishas, y sean cuales sean los grados de excitación á que se pueda llegar bajo la influencia del vino, no se verá jamás á un japonés permitirse la más ligera familiaridad con respecto á estas muchachas, no olvidando que la geisha se mezcla en estas fiestas como una flor humana, á la cual se puede admirar, pero no tocar.

Las libertades groseras que ciertos extranjeros usan para con ellas ó con las sirvientas, aunque soportadas con una paciencia sonriente, es en realidad objeto de un profundo desprecio, y conside-



BUENOS AIRES.—HOMENAJE AL PUBLICISTA ARGENTINO JUAN B. ALBERDI EN OCASIÓN DEL 20.º ANIVERSARIO DE SU MUERTE.—LA CONCURRENCIA DELANTE DEL PANTEÓN EN EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA

Fotog. de LA IL. SUD-AM.

rado por los indígenas como el signo de una suprema vulgaridad.

Durante algún tiempo, la animación y el bullicio se mantienen en un tren brillante; pero, á medida que se aproxima la media noche, los invitados se eclipsan uno á uno en silencio y evitando que su retirada sea advertida por los demás.

Gradualmente los rumores de la fiesta se hacen más débiles, la música calla, y recién cuando el último convidado ha desaparecido, saludado por los alegres ¡*Sayonara!* (adiós) de las geishas, éstas, libres al fin y dueñas y señoras de la sala, adquieren el derecho de sentarse á la mesa del festín y romper su prolongado ayuno.

Tal es el papel de la geisha. Pero el secreto misterio de su alma, ¿quién puede adivinarlo?

¿Cuáles son sus pensamientos, sus emociones, su vida interior?

Lejos de la luz de las fiestas nocturnas, despojada del velo de ilusiones con que envuelven á las imaginaciones excitadas, ¿cuál es su verdadera existencia?

¿Es siempre la vivaz y maliciosa muchacha que desgrana con su voz burlona las palabras del poema:

Un día más quedarme cerca de ella,  
O conservar los cinco mil *koku*?  
¿Qué haré con los *koku* si no la veo?...  
Me quedo cerca de ella, eso es mejor.

O debemos creerla capaz de mantener esta apasionada promesa que sabe expresar tan deliciosamente:

¡Oh, mi querido,  
Si tú murieras  
Jamás la tumba  
Te encerraré,  
Pues tus cenizas  
Dentro del vino  
Me las bebiera!

—Pues bien, este juramento—me decía un amigo japonés—lo ha cumplido el año último una de ellas. Sobre la hoguera, O-kama de Osaka recogió las cenizas de su amante, y en un banquete, mezcladas con saké, se las bebió delante de toda la concurrencia.

En toda casa ocupada por una *troupe* de geishas, se notará desde luego al fondo, en una alcoba, una imagen extraña, objeto de su veneración. Delante de ella hay siempre una lámpara encendida, y el incienso se quema en azuladas nubes deslizándose por entre las ofrendas de pan de arroz, vino y confituras. Este ídolo, á veces de barro cocido, raramente de oro y por lo común de porcelana, representa un gatito sentado, con una pata extendida, en un gesto como de llamar hacia sí, de donde le viene el nombre de «Maneki neko», que quiere decir «el gato que invita».

Es este el «genius loci», como decían los romanos, aquel cuyo poder asegura el éxito de la buena fortuna, la protección de los ricos, el favor de los que dan banquetes; apresurémonos á decir que para aquellos que conocen el alma de la geisha, ella no es más que la perfecta imagen de ese dios, pues como él es joven, graciosa, viva, linda, dulce y cariñosa, pero también cruel, como el fuego brillante y devorador.

Se dice más todavía... se dice que en la sombra se oculta la diosa de la miseria: que las mujeres zorras (existe una creencia popular que tiene por base el poder sobrenatural de los zorros; los cuales para mejor engañar, dicen que toman la figura de un hombre) que las mujeres zorras son sus hermanas. Que ellas son la ruina de la juventud y las devastadoras de las fortunas. Que no conocen sino las locuras del amor, fuente donde se alimentan para enriquecerse con la sustancia de los hombres, cuya tumba cavan prematuramente. Que bajo sus encantos se abriga la hipocresía. Que de todas las mujeres, ellas son las más intrigantes, las más peligrosas y las más variables.

### Servicio doméstico ofrecido



on enemigos pagados!—decían antiguamente aquellas señoras, tan «señoras de su casa».

Y lo mismo dicen las de nuestro tiempo, que siempre andan de tiendas, visitas y paseos, y que son tan «señoras de la calle».

¡Los criados! Es desatinado llamar así precisamente á personas que tienen mala crianza y ninguna urbanidad.

En Buenos Aires, el servicio doméstico necesitaria, como el de las aguas corrientes, depurarse mucho y de nuevo.

Los filtros y los informes que se nos dan, no sirven para nada.

A la Municipalidad, esa corporación que tanto duerme por los intereses del vecindario, aun cuando dice que vela en todas sus memorias, maldito lo que le importa, según parece atender á este asunto.

Sin duda lo considera como perteneciente al sagrado del hogar, confundiendo lo doméstico, con los domésticos.

¡Lamentables equivocaciones! Los domésticos son precisamente los que están por domesticar.

A cada dos por tres, y casi á diario, habrán leído ustedes en las «Noticias de policía» que en casa de los señores de Tal, el mucamo de adentro se marchó afuera, llevándose varias alhajas y algunas camisas del patrón, como quien roba, pero realmente por tener algún recuerdo de aquella familia, tan decente y tan confiada.

Otras veces se escapa con él la cocinera, y no pocas el ama de cría, dejando á sus padres en la mayor amargura y al niño llorando despechado.



Conozco yo un matrimonio que en más de un año ha visto pasar por la cocina de su casa quince cocineras. Algunas de ellas, entraban por la mañana y por la noche había que despedirlas. Cocineras relámpago, vamos.

No hay control de ninguna clase. No existe otro medio de procurarse la servidumbre que el de las agencias de colocaciones y los avisos en los diarios.

—¿Usted sabe cocinar?—pregunta la patrona á la que solicita la plaza.

—¡Ya lo creo! ¡Yo sé hacer de todo! Hasta sopa de arroz.

—¿Y puchero?

—También se hacer pucheros.

—Bueno, pues probaremos á ver si usted sirve. ¿Cuánto gana usted?

—Eso es según, señora; yendo á la compra me conformo con veinticinco pesos.

—Aquí viene á casa el carnicero y lo trae todo.

—¡Ah! Pues entonces me dará usted cincuenta.

—Pero...

—Y aun le sale á usted barato; dígame la señora, ¿cuántos son ustedes de familia?

—Mi marido y yo.

—¿Están ustedes casados?

—¡Pero, mujer!

—No se extrañe la señora, es que yo soy muy decente y en otra casa que estuve me salí por eso.

—¿Por qué estaban casados?

—Porque no lo estaban y sin embargo tenían cuatro hijos. Otra cosa: ¿la señora tendrá unos... veinticinco?

—¿Veinticinco hijos?

—Veinticinco años.

—Exacto.

—El señor entonces, ¿será joven?

—Joven, sano, robusto y está revacunado—contesta impaciente.

—Entonces, me conviene la casa, porque no me gusta servir á los señores viejos, ni tampoco donde haya enfermos, sobre todo cuando padecen del estómago.

—¿Por qué?

—Porque yo guiso bien... siempre que no se tenga el estómago delicado.

—¿Y ha terminado usted ya sus preguntas?

—He terminado.

—Pues ahora empiezo yo, y acabo más pronto. ¿Usted sabe cuál es la puerta de la calle?

—Sí, señora.

—Pues por ahí se va usted, que es, por donde ha venido.

Y aparece otra, que quiere ser cocinera *sin cama*, porque tiene familia con la cual vive, y que pide poco sueldo, pero le gusta que la comida sea muy abundante, y que el carbón se compre por toneladas y las papas por carros, porque ella no sabe guisar donde no haya de todo y de sobra.



—Porque yo, aunque no lo parezca, soy aragonesa, y aunque llevo en Buenos Aires siete años, soy franca.

—En qué quedamos, ¿de Francia ó de Aragón?

—De Calatayud.

—La patria de la Dolores.

—Mi prima. ¿La conoce usted? Pues bien, yo la plata me importa poco. La comida. Eso sí.

—¿Tiene usted buen apetito?

—Apenas como. Pero *los míos* son atroces. Y todas las noches, cuando vuelvo á casa, me esperan como gatitos en el primer tramo de la escalera, á ver lo que les llevo. ¡Tengo siete bocas que tapar! Sino, me muerden.

—¡Y viene usted á que sea yo la tapadera!

Las variantes son infinitas, pero todas sobre el mismo tema ó motivo fundamental.

El robo... en dinero ó en especie... cuando no es también el asesinato.

¡Desconfiad de las falsificaciones!, dicen los vendedores de específicos, y de igual modo añadiremos: ¡desconfiad de los mucamos!, que también los hay de imitación.



Especialmente de los que se anuncian diciendo que *tienen frac*.

Ese es «el peligro amarillo».

Porque un mucamo con frac, tiene además buena presencia, se riza los bigotes, se pone botas de charol los domingos, y hace el amor, además de hacer las camas y servir á la mesa.

Menos mal cuando le da por seducir á las colegas de la misma casa ó de la vecindad.



Pero los hay atrevidos y que, á la inversa de Don Juan Tenorio, empiezan por la que pesca en ruin barca y quieren concluir por la princesa altiva.

Y como ésta no sea altiva, sino princesa á secas, el frac, los bigotes, y las botas de charol tienen que acabar en una paliza que les da el padre, el hermano, ó el infortunado príncipe consorte.



Es un contrasentido que tengamos la servidumbre en libertad. Ahora hablemos en serio.

El remedio sería fácil de poner en práctica.

La Municipalidad debería exigir á toda esa gente que se proveyesen, como en otros países, de una libreta ó cartilla impresa y sellada en aquellas oficinas, en cuya libreta constaría el nombre, señas personales y demás requisitos de identificación de cada sirviente. En ella, en las casillas correspondientes, escribirían los patrones, el día de entrada al servicio, el de salida y en los *Informes*, el motivo ó motivos de esta última y su comportamiento durante el tiempo que estuvo en la casa.

Y el que tomara un mucamo sin cartilla, pero con frac, que se atuviese á las consecuencias.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

## INAUGURACIÓN DE UN POLÍGONO DE TIRO EN RÍO GALLEGOS

Una amable comunicación del lejano Río Gallegos nos trae detalles de la inauguración del polígono de tiro construido por el batallón 1.º de infantería montada, dando lugar á una interesante fiesta que congregó en el local del nuevo stand á lo más selecto de esa sociedad, concurriendo las familias del gobernador del territorio coronel Aguerriberry, del comandante del 1.º de infantería montada, teniente coronel Cornelio Gutiérrez; del secretario de la gobernación, señor Anselmo Moreno; del jefe de policía, señor Alejandro Urien; del Dr. Larrauri y muchas otras.

La nueva construcción, á pesar de la rapidez con que ha sido levantada, llena cumplidamente las condiciones de un buen stand y al proyectarlo se ha tenido en cuenta las particularidades de ese rudo clima, de manera que una vez terminada en todos sus detalles los fuertes vientos allí reinantes, no constituirán un obstáculo insuperable para que se realicen en ella ejercicios regulares de tiro.

El nuevo polígono fué inaugurado por un concurso de tiro en el que tomaron parte la oficialidad y la tropa del cuerpo de la guarnición y numerosos ciudadanos.

Ese concurso fué todo un éxito, y su iniciador, el comandante Gutiérrez, debe estar plenamente satisfecho de su resultado.

En el acto de la distribución de los premios, el comandante Gutiérrez, en breves y expresivos términos, hizo resaltar la conveniencia de que todo ciudadano adquiriera aptitudes para defender la patria en los momentos de peligro, siendo uno de los medios indicados para ello la generalización de las academias de tiro.

Hizo uso también de la palabra el coronel Aguerriberry, pronunciando una corta é inspirada alocución.

## ACEITE LINAZA MARCA "DOS ANCLAS"

El mejor de Fabricación Nacional

VENTA EN TODAS LAS FERRETERÍAS Y PINTURERÍAS DE LA REPÚBLICA

## BUENOS AIRES SE DIVIERTE

ESPECTÁCULO ATRAYENTE

Pocas capitales ofrecen á la vez mayor variedad en las diversiones públicas y más selección en los espectáculos que los que presenta Buenos Aires durante la temporada de invierno. Para la capital argentina se contratan á la vez los mejores cantantes, los actores más reputados, los concertistas de más renombre.

Desde hace algunos años, sin embargo, entre una velada de ópera y una de drama ó comedia, la sociedad porteña echa de menos algo á guisa de *intermezzo*, alguna de aquellas funciones que han hecho la fama de los aristocráticos *music-halls* de París, Londres y New-York. Frégloli satisfizo, en parte, años atrás, ese deseo, pero por genial que sea este artista, su solo número no era suficiente para sostener mucho tiempo aquella amenidad que constituye el mayor atractivo de tales espectáculos. En algunos de nuestros teatros se exhiben, á la verdad, de vez en cuando, artistas que sobresalen realmente en su clase, pero el acceso á esas salas está vedado á las familias, por la clase de público que suele frecuentarlas.



Debía corresponder al activo da Rosa, al *gentleman* empresario, satisfacer esa aspiración de una manera correcta; pronto — ó sea á penas termine la actual temporada de la excelente compañía Lara — estará reunida en el elegante Odeón la *troupe* de variedades más numerosa y artística que hayamos visto hasta ahora entre nosotros.

La idea es digna de aplauso y por eso nos complace en darle en nuestras páginas una resonancia que no significa «reclamo» para el aristocrático teatro de la calle Esmeralda, sino una manifestación del agrado que compartimos ciertamente con las familias de la sociedad.

No es un misterio el elenco de esa *troupe*: En primer lugar y como estrella de mayor magnitud, admiraremos á Loïe Fuller, de quien se ha dicho que: «El centelleo de colores que envuelve en una nube de irisado fulgor el cuerpo esbelto y lleno de gracias de la danzarina, llega á la retina como la más deliciosa y suave de las caricias, posándose en el cerebro y enloqueciendo la imaginación; y al través de ese vaho de polieromía fosforescente, se distinguen con nítida claridad todos los movimientos rítmicos de la danza, unas veces perezosos como las ondas, otras agitados

y perturbadores como un espasmo de los nervios, pero siempre mórbidos, elegantes, impregnados de deslumbradora belleza artística.» Acompañan á Loïe Fuller, Paul Frank, artista ilustrado y erudito, que se propuso hacer revivir la escena anti-



gua, cultivando la pantomima, que es, sin disputa, la más difícil y la más artística de todas las modalidades que tiene el teatro; Amelia Dieterle, una de las estrellas parisienses que se presentará entre nosotros con el antiguo repertorio de Offenbach, y también en algunas obras modernas: entre éstas figura una pieza en un acto, compuesta especialmente para ella, y cuya música ha escrito Justin Clerice; la «Moto-girl» (muchacha mecánica), de quien nadie cree que se trate de un sér de carne y hueso, sino de un verdadero autómatas: la perfección de cuyos movimientos, el rostro impávido, sin hacer ni un solo gesto, y sobre todo la incomprensible fijeza de los ojos, hacen la ilusión de que se está en presencia de un objeto mecánico; la Orquesta infantil, compuesta por los seis diminutos artistas Colberg, tocan diversos instrumentos con la afinación, la seguridad y la soltura de verdaderos concertistas; las cuatro niñas son preciosas, siendo el más pequeño de todos, el director; los Zuavos forman un grupo de 19 hombres, incluyendo su capitán, vestidos todos con el pintoresco uniforme de los tiradores argelinos del ejército francés. Ejecutan con matemática precisión y extraordinaria rapidez todos los ejercicios que exige la táctica militar moderna; Little Pich, el excéntrico más notable que se conoce: su estatura no llega á un metro; Madame Lelong, notabilísima concertista que ejecuta las composiciones musicales de los grandes maestros, en los instrumentos originales para los que ellas fueron escritas; Smaun - Sinf - Hpoo, que tiene setenta y cinco centímetros de estatura; frisa en los veintidos años, y á pesar de su poca edad y de su microscópica figura, se le apellida «Brazo de hierro» y se le considera como el campeón de la gimnasia acrobática.



guía, cultivando la pantomima, que es, sin disputa, la más difícil y la más artística de todas las modalidades que tiene el teatro; Amelia Dieterle, una de las estrellas parisienses que se presentará entre nosotros con el antiguo repertorio de Offenbach, y también en algunas obras modernas: entre éstas figura una pieza en un acto, compuesta especialmente para ella, y cuya música ha escrito Justin Clerice; la «Moto-girl» (muchacha mecánica), de quien nadie cree que se trate de un sér de carne y hueso, sino de un verdadero autómatas: la perfección de cuyos movimientos, el rostro impávido, sin hacer ni un solo gesto, y sobre todo la incomprensible fijeza de los ojos, hacen la ilusión de que se está en presencia de un objeto mecánico; la Orquesta infantil, compuesta por los seis diminutos artistas Colberg, tocan diversos instrumentos con la afinación, la seguridad y la soltura de verdaderos concertistas; las cuatro niñas son preciosas, siendo el más pequeño de todos, el director; los Zuavos forman un grupo de 19 hombres, incluyendo su capitán, vestidos todos con el pintoresco uniforme de los tiradores argelinos del ejército francés. Ejecutan con matemática precisión y extraordinaria rapidez todos los ejercicios que exige la táctica militar moderna; Little Pich, el excéntrico más notable que se conoce: su estatura no llega á un metro; Madame Lelong, notabilísima concertista que ejecuta las composiciones musicales de los grandes maestros, en los instrumentos originales para los que ellas fueron escritas; Smaun - Sinf - Hpoo, que tiene setenta y cinco centímetros de estatura; frisa en los veintidos años, y á pesar de su poca edad y de su microscópica figura, se le apellida «Brazo de hierro» y se le considera como el campeón de la gimnasia acrobática.



vestidos todos con el pintoresco uniforme de los tiradores argelinos del ejército francés. Ejecutan con matemática precisión y extraordinaria rapidez todos los ejercicios que exige la táctica militar moderna; Little Pich, el excéntrico más notable que se conoce: su estatura no llega á un metro; Madame Lelong, notabilísima concertista que ejecuta las composiciones musicales de los grandes maestros, en los instrumentos originales para los que ellas fueron escritas; Smaun - Sinf - Hpoo, que tiene setenta y cinco centímetros de estatura; frisa en los veintidos años, y á pesar de su poca edad y de su microscópica figura, se le apellida «Brazo de hierro» y se le considera como el campeón de la gimnasia acrobática.



En el próximo número de nuestro periódico podremos sin duda dar cuenta de la acogida que ha-



brá merecido la *troupe* en sus brillantes veladas, y sobre todo en sus *matinées*, que serán el encanto de grandes y chicos.

## UN NOTABLE PROGRESO EN LA ALIMENTACIÓN ARTIFICIAL DE LOS NIÑOS

No es común que un artículo comercial sea objeto de estudio espontáneo por parte de un órgano de la prensa. Por lo general, sólo se presenta este caso cuando, como en la presente ocasión, se trata de algo relacionado con el bien público, pues entonces desaparece la conveniencia privada para imponerse tan sólo el interés de los lectores.

Informada la Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA de que el Sr. F. Edward Harrison había solicitado un espacio en nuestras páginas de publicidad para la inserción permanente de un aviso de los *Alimentos Allenburys* para la lactancia artificial, hemos tenido curiosidad de indagar respecto a las particularidades de ese nuevo auxiliar de las madres, persuadidos de que todo cuanto se relaciona con la alimentación en la primera infancia será leído con interés por nuestras lectoras.

Debemos hoy felicitarlos de esa curiosidad, ya que nos vemos en la posibilidad de expresar nuestra convicción respecto a las ventajas que encierran los mencionados *Alimentos Allenburys*. Hemos visi-



tado la hermosa instalación que el Sr. Harrison hizo en la Exposición de Higiene, recientemente clausurada, y en la cual obtuvieron dichos alimentos la medalla de oro; hemos solicitado el parecer imparcial de médicos amigos, especialistas en enfermedades de la niñez; hemos leído folletos, análisis, certificados, etc., que se relacionan con aquellos alimentos, y la conclusión a que llegamos concuerda en todo con lo que afirman en sus prospectos los afamados farmacéuticos ingleses señores Allen y Hanburys, fabricantes de los *Alimentos Allenburys*.

Hoy por hoy nada hay tan perfecto como alimentación artificial; nada tan racional como su composición; nada tan eficaz como su aplicación.

##

Afortunadamente para la humanidad, no es ya un misterio para las madres el proceso de la crianza de sus hijos: todas saben que el pecho materno constituye la alimentación ideal que nada puede suplir completamente; saben que en los casos tan frecuentes de debilidad o enfermedad de la madre—descartado el recurso de una nodriza mercenaria que es a menudo peligroso y ocasiona siempre preocupaciones—es menester elegir un sustituto que

reuna las condiciones prescritas por la ciencia, sea como ayuda a la madre, sea como alimentación exclusiva.

Ahora bien; llegado el caso de deber adoptar un sustituto de la leche de mujer, se impone, especialmente para los primeros meses de la crianza, un estudio analítico de los componentes del alimento que se elija.

A este respecto se han hecho casi populares ciertos conocimientos químicos dirigidos a guiar el criterio de la madre: la leche de mujer ofrece como primera ventaja la de ser *alcalina*, lo que significa que está exenta de *ácido*, mientras que la leche de vaca presenta una reacción esencialmente *ácida*. Fuera de eso, los componentes de la primera no concuerdan con los de la segunda, y si para eliminar o disminuir lo que ésta tiene de perjudicial se diluye con agua, pierde en cambio cualidades indispensables.

Hemos comparado el análisis de la leche normal de mujer con el de los alimentos *Allenburys* (N.º 1 y N.º 2) destinados a los primeros meses de la crianza, y no hay casi diferencia entre uno y otro. Este es su mejor elogio, y explica perfectamente los maravillosos resultados de ese sistema de alimentación artificial.

Cuando el niño, pasados algunos meses, siente la necesidad de una alimentación más consistente, se hace uso del alimento *Allenburys* N.º 3, mezclado con leche de vaca, y nada puede ser más eficaz para el rápido desarrollo de una criatura.

Así, pues, como aseguran los señores Allen y Hanburys, es fuera de duda que la solución del difícil e importante problema de poder proveer un alimento que se asemeje en composición a la leche normal de mujer, que se conserve y que sea de fácil uso, ha sido resuelto satisfactoriamente con la serie de alimentos *Allenburys*.

Lamentamos que la falta de espacio nos impida hacer un estudio más completo de este nuevo auxiliar de la crianza y reproducir las entusiastas explicaciones que tuvo a bien hacernos el Sr. Harrison respecto al esmero con que se fabrican dichos alimentos. Sin embargo, si algunas de nuestras lectoras desearan mayores detalles, creemos que el señor Harrison tendrá el mayor placer en dárselos, remitiéndoles los interesantes folletos que posee al efecto.

Por nuestra parte, lo repetimos, estamos convencidos de que al dedicar un espacio en nuestras columnas para llamar la atención acerca de este producto comercial, hemos llenado un deber de información que han de agradecer las numerosas madres a quienes preocupa con razón el problema de la crianza de sus tiernos hijos. El desarrollo físico de los niños depende casi únicamente de la alimentación que tuvieron en el período de la lactancia.

## LA QUINCENA LÍRICA

### ÓPERA

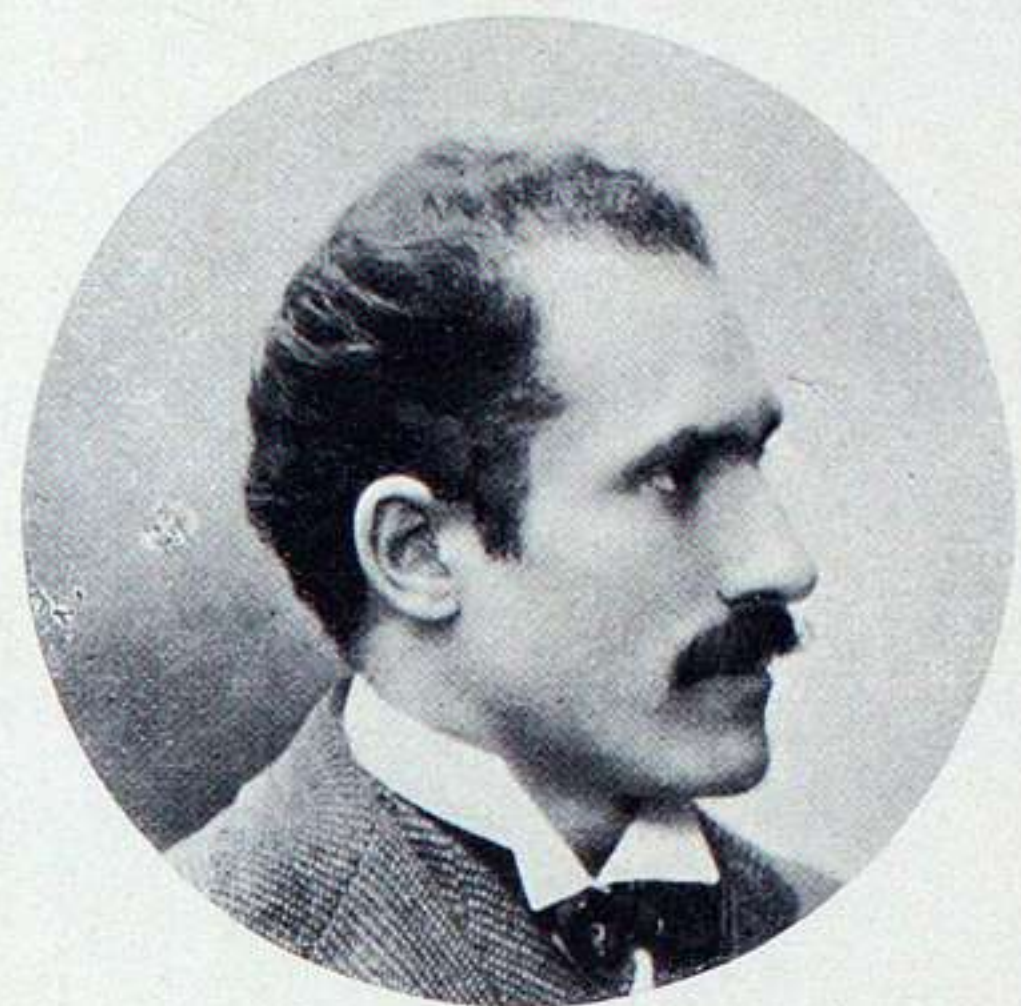
SIBERIA.—El maestro Umberto Giordano quiso tentar con *Siberia* la gran ópera, tipo Franchetti, para vindicarse de la nombradía de compositor de dramas líricos faltos de música, lograda con *Chenier* y *Fedora*. Aceptó un libreto con un título altisonante, llamativo y de gran sugestión, con un argumento de carácter pasional, que desenvolviéndose en ambientes todavía no explotados, proporcionara a la inspiración ancho campo de desarrollo y a la técnica orquestal vastos cuadros para colorar.

Mas, desgraciadamente, el título resulta un engaño, la acción ni conmueve ni interesa, los cuadros no tienen líneas ni contornos definidos.

El nombre de *Siberia* evoca memorias y escenas de dolor y de martirio, figuras de héroes víctimas de un ideal de regeneración social y humana, de mujeres dotadas de espíritu magnánimo, que van a compartir con el ser amado los sufrimientos del destierro y de los trabajos forzados. Nos evoca

aquellas penas de los condenados políticos, que nos hicieron llorar narradas por ilustres escritores o pintadas por testigos oculares.

En vez de esto, Illica, en su malísimo libreto, nos presenta un rincón de Siberia donde purgan sus fechorías unos criminales vulgares, ase-



ARTURO TOSCANINI

sinos, ladrones, estafadores, y nos los muestra en un día de algazara, celebrando con música y baile las Pascuas. Para eso, hubiera podido poner la acción de su dramita en Porto Longone o en Sierra Chica.

Ninguno de los personajes interesa. *Stephana* es una cortesana antipática, con tres amantes visibles en la misma casa y a la misma hora. *Gleby* es un parainfo asqueroso. *Vassili* es un imbécil al principio, cuando cree a *Stephana* pobre y honrada; un sinvergüenza luego, cuando descubre su



GIUSEPPE BORGATTI

verdadera condición, y, sin embargo, declárase más enamorado y contento que nunca:

¿La gloria del soldato?  
¿La mamma mia?... ¡Ah, tu sai  
che nel cuor mio  
v'è soltanto il tuo amore!

La acción, mal hilvanada, no tiene movimiento; los versos son horribles y a menudo dignos de chacota.

Con ese material antipático y deficiente no era posible componer una partitura vital.

La que hemos oído en nuestra Ópera es muy superior a la original, estrenada en Milán hace seis meses. El autor cortó varios episodios inútiles y aburridores, modificó el final del primer acto, cambió el desenlace. A pesar de eso, mantengo mi opinión desfavorable a *Siberia*, ya manifestada por



MARIO SAMMARCO

aquel entonces, y me adhiero al juicio frío, dado por el público porteño, no obstante una interpretación magistral en el conjunto y en los detalles, por mérito de la dirección eminente de Arturo Toscanini y de la personificación admirable de *Stephana* y de *Vassili* que hicieron Angélica Pandolfini y José Borgatti.

La ópera no tiene prelude. Al levantarse el

telón se oye muy lejos la cantinela de un corista tenor, al cual contesta el coro. La orquesta, pasando en tono mayor, comenta una corta escena entre los sirvientes de *Stephana*, que la esperan al alba, de vuelta de sus calaveradas. Un dibujo melódico á tresillos, indicador del personaje de *Gleby*, anuncia la llegada de ese odioso tipo. Tras él vienen el protector oficial de la cortesana y sus amigos, los cuales, por entretenerse, cantan una alborada. Este trozo, que era en *re mayor*, ha sido bajado en *re bemol*. La frase principal la canta el baritono, y la repite por imitación el tenor; luego entran en contrapunto una tercera y una cuarta voz, para concluir todos con el acorde perfecto del tono. El *andantino*, acompañado con *pizzicati* por la orquesta, es de factura muy fina; la melodía carece de novedad, pero está desarrollada con gusto y amplitud. El baritono Pascual Amato — intérprete de *Gleby* — se lució cantando esta alborada y todo su ingrato papel.

La romanza de *Stephana* es también notable. La insistencia del *mi bemol* en el recitativo resulta de peregrino efecto; la melodía, inspirada y sentimental, tiene realce, redoblada por los violoncelos y cantada por los violines con sordinas al final. Parece una composición del setecientos. La Pandolfini hizo primores.

Los trozos que siguen no tienen valor. Una cancioncita alemana conocida forma el tema para la declaración de *Alexis*. La entrada del tenor y sus confidencias á *Nikona* logran interesar por el entusiasmo con que Borgatti cantó y por la simpatía que el gran artista, con su elegancia y su dominio de las tablas, inspira al público.

El papel está escrito en una *tessitura* malísima, por lo agudo en algunos momentos, por lo central ó la extensión en otros; y la instrumentación, por sobrado rumorosa, obliga á las voces á gritos extérricos en varias partes.

La melodía en la *mayor* del dúo de amor

Per adorarti tutta la vita

es muy linda, é impresionaria más si no la malgastaran los cobres con su ruido infernal. Queda dicho de una vez que la instrumentación es mala en general por lo ruidosa.

Este acto concluía con el himno ruso de Pedro I, tocado en el interior de la escena por una banda de música. Giordano ha tenido el tino de suprimir tal vulgaridad.

El segundo acto vale mucho y nos hace confiar en el porvenir artístico del maestro. El cuadro



REMO ERCOLANI

resulta colorido y emocionante. Al principio la orquesta describe con tétricos acordes el paisaje y



EDUARDO GARBIN

las tristes escenas á las cuales asistiremos. Dos temas dominan: el de la Siberia y el de la cadena

viviente de los deportados. Los coros que siguen, inspirados en canciones y danzas populares rusas, dan el justo color local. El episodio de la llegada del correo es otra página buena. Los cornos cantan el tema, en tanto que los contrabajos acompañan con un movimiento insistente y repetido.

El lamento y la súplica de la niña que espera al padre, condenado á las minas, entenece con su simplicidad inspirada. Catalina Frigieri canta y acentúa con talento el corto papel. Característico por la instrumentación y el ritmo el *solo* del *Starosta*, muy bien interpretado por el baritono Baldassari.

El coro de los deportados no es de Giordano. El maestro aprovechó un canto de los barqueros del Volga, popularísimo en Rusia. Lo armonizó algo á lo *Tannhäuser*, sacando un magnífico trozo que conmueve al auditorio, ó por lo menos que debiera conmueverle, ya que el de la ópera quedóse completamente indiferente.

Nada de notable con la llegada de *Stephana* y sus expansiones amorosas. Pesado el racconto descriptivo de *Vassili*, apoyado al tema que nos hizo conocer la orquesta en el interludio. Gracioso, pero viejo, el *andantino* de la soprano:

È qui con te il mio destin,

y bellissimo el *cantabile appassionato* del tenor: luego las dos voces se unen y en una calurosa progresión suben hasta el *do* sobreagudo. Sobre este equisimo el coro de los forzados vuelve á entonar, en *do menor*, su lamento, con un efecto poderoso y emocionante, que revela la garra del león de Giordano en lo que atañe á la teatralidad.

El acto termina con la repetición de las melodías de amor, tocadas por el primer violín y el primer violoncello, en tanto que los coros se alejan con su triste canto.

El tercer acto empieza con un coro muy bonito, original, ruso; sigue un *scherzo* orquestal gracioso y un cotorreo de mujeres característico. El dúo entre *Vassili* y *Stephana* gusta por la dulce frase del tenor y la repetición en la orquesta del tema amoroso.

Otra romanza linda tiene la soprano, suave en el *largo*, muy dramática en el *più mosso*. La Pandolfini la canta á la perfección y con mucho fuego, obteniendo una ovación.

El racconto insolente de *Gleby* es desabrido y vulgar: parece una cancioncita francesa, por el

## Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

### La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

#### 1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinando con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

#### 2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

*Leche antefélica* ó *Leche Candés* destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descañación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

#### MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS J SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias. Bazares y Mercaderías

## Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

### Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

Depósito General: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS

ritmo y la factura. En la escena violentísima que sigue la Pandolfini marca con arranque y pasión la declamación lírica.

El episodio de las saluciones, de los abrazos y de los besos fraternales entre condenados y comitres, celebrando las Pascuas, es digno de un gran maestro. Las campanas, que *armonici* de arpa—esas notas tan dulces y tan raras!—imitan y acompañan, los clarines que tocan desde la lejana ciudad, los tambores de la fortaleza, la orquesta que solemnemente murmura sobre el acorde insistente de *si* y luego de *re mayor*, la función religiosa, todo suaviza el corazón, presentándonos un cuadro inesperado de emoción y de poesía. Si este trozo cerrara *Siberia*—y sería fácil transportarlo—la ópera concluiría con éxito.

En cambio tenemos luego una danza vulgar, to-



PIETRO SCHIAVAZZI

cada por una orquestita interna de *balalaikas*, y la escena desabrida de la evasión.

*Stephania* cae herida de muerte. Susurra un *andante*, en tanto que los arcos cantan la solita melodía amorosa del tenor y éste se desespera.

Una nueva cadena de galeotes llega, repitiendo el coro melancólico de los barqueros del Volga.

El tema de la *Siberia*, tocado *fortísimo* por toda la orquesta, remata la ópera en un grandioso crescendo en *mi mayor*.

La empresa Nardi y Bonetti presentó la ópera con decoraciones y trajes magníficos.

\*\*\*

IRIS.—Mucho hemos ponderado en estas mismas columnas á María Farneti por su ideal encarnación de *Iris*, cuando la interpretó el año pasado.

Su triunfo se renovó en esta temporada: fué mayor, si cabe. El tenor Schiavazzi resultó un intérprete desigual del papel de *Osaka*, á ratos eminente, ora bueno, ora mediano: en el conjunto, empero, merece alabanzas. Su voz fresca, extensa y hermosa le prepara un risueño porvenir, si llegara á corregir algunos defectos de emisión que le hacen á menudo cambiar de timbre, poco gratamente.

Siempre notable Ercolani, creador insuperable de personajes típicos, tanto en el género cómico como en el dramático.

La música de Mascagni fué escuchada con mucho agrado, consagrando su fama del mejor y el más genial entre los jóvenes maestros italianos.

En la semana tendremos el estreno de la nueva ópera de Puccini: *Madame Butterfly*.

He recibido la nueva partitura, tan variada de la primera, que no es difícil ver trocado aquí en un éxito el fracaso de Milán.

*Butterfly*, que constaba, al estrenarse, de dos actos muy largos, ahora consta de tres actos cortitos. Los trozos que provocaron las iras del auditorio fueron suprimidos ó cambiados. Las frases de *Bohème* y de *Iris*, han sido hábilmente disfrazadas. Un personaje ridículo, tío borrachón de la protagonista, ya no aparece. El papel del tenor fué aumentado.

El final de la ópera, que antes concluía fríamente con un declamado de la soprano, tiene ahora un trozo melódico lindísimo.

Auguramos al maestro Puccini, tan querido y que tantas horas deliciosas nos proporcionó con su *Manon* y su *Bohème*, un desquite completo.

JOSÉ P. PACCHIEROTTI.

(Dream)

## TEATROS

### ODEÓN

El éxito obtenido desde el primer momento por la compañía del teatro Lara de Madrid, se ha confirmado en las representaciones sucesivas, cada una de las cuales ha sido un completo triunfo.

Y no podía ser por menos tratándose de artistas avezados en las luchas teatrales y que saben lo que se traen entre manos, como vulgarmente se dice.

El mérito principal de esta compañía consiste en que en ella no hay ninguna estrella *solitaria*; todos son astros refulgentes que han brillado y brillan con luz esplendorosa en el cielo del arte.

No es exageración lo que decimos: examínense todos y cada uno de los artistas que forman esta compañía, y en todos hallaremos verdadero talento interpretativo, clara comprensión técnica y refina-

das ideas del naturalismo en escena, cualidades personales que unidas y armonizadas en un todo homogéneo, forman un conjunto artístico que pocas veces hemos visto en nuestros teatros.



JOSÉ RUBIO

No ya los personajes principales, sino los más insignificantes, los que ninguna importancia tienen, los *embolados*, en fin, como se dice en la jerga teatral, son representados por artistas estudiosos y



JOSÉ DE LA CALLE

de conciencia, que saben darles el realce y la fuerza necesaria para no desmerecer del conjunto, con lo que las obras adquieren doble importancia y son vistas con mucho más regocijo é interés.

# LO DIFÍCIL



que hasta ahora ha sido hacer que coincidan lo exquisito de la calidad con lo mínimo del precio, no lo es ya. Está resuelto el problema.

Llame Vd. á toda hora:

# IRÁS

Esto hemos tenido ocasión de observarlo todas las noches.

El repertorio de Lara, extenso y variado en extremo, ha servido para formar el de otras muchas compañías, y por esta circunstancia diariamente figuran en el programa del Odeón obras que ya hemos visto representar en otros teatros; pues bien, estas mismas obras, ya conocidas del público, interpretadas por la compañía de Lara, adquieren nuevo interés y el público se regocija y con fruición y verdadero gusto las ve representar, riendo y celebrando la obra que quizás ya ha visto en la escena de otro teatro sin que dejara impresión alguna en su espíritu.



FRANCISCO BARRAYCOA

Así vemos cuál es el aliento, la fuerza vital que los actores dan ó pueden dar á una producción, cuyo autor muchas veces lleva la culpa de los pecados de los intérpretes que en suerte le cupieron. ¡Cuántas obras, regularmente escritas, van al foso para siempre por culpa de los actores! ¡Y cuántas veces también, aunque éstas son las menos, una obra que no pasa de mediana obtiene un gran éxito por la excelente interpretación que ha obtenido!

Hay que desengañarse: un actor que toma un papel, lo estudia, lo comprende, lo interpreta como debe interpretarlo y saca de él «todo el partido posible», es el alma del personaje que soñara el

autor y á él debe éste la mayor parte de la gloria que su obra le proporciona.

Por eso, no creemos que sea un disparate el decir que mucha de la fama adquirida por Vital Aza, Miguel Ramos Carrión, Mariano Pina Domínguez, Miguel Echegaray, José Extremera, Antonio Sánchez Pérez y tantos otros autores, vivos ó muertos, débense en gran parte al inolvidable Ramón Rosell, que tanto tiempo actuó en el teatro Lara, y que bien merece nuestro recuerdo, á Julián Romea, á Ruiz de Arana, á María Tubau, á Emilio Mario, á la misma Rosario Pino, y á los que actualmente forman la compañía del Odeón, es decir, la insuperable Balbina Valverde, Matilde Rodríguez, José Rubio, José Santiago, y á los jóvenes de la nueva generación, pero no por eso menos inteligentes y dignos de aplauso, Clotilde Domus, Concepción Ruiz, José de la Calle y Francisco Barraycoa.

Todos ellos son dignos de los aplausos de la crítica sincera, y en tal carácter, muy complacidos se los prodigamos.

#### SAN MARTÍN

No en balde la trompeta de la fama, con sus notas sonoras, lanza á los cuatro vientos el nombre de una persona, y de eco en eco, ese nombre repercute en el universo.

Es cierto que muchas veces esta gloria es efímera, y bien pronto desaparece como pompa de jabón ó se esfuma cual leve columna de humo producida por pequeño cigarrillo de papel; pero otras veces, esta gloria está cimentada sobre bases sólidas y seguras, y no hay viento que la disipe ni fuerza que la anule.

Y este es el caso de Zacconi; se formó su gloria, gloria sincera, auténtica, fuerte, segura, y en ella vemos el fiel reflejo de su personalidad, pues esa gloria es el fruto de su talento, y su trabajo el pedestal que la sostiene.

Mucho se había hablado de Zacconi y todo había parecido exagerado, que es lo que ocurre cuando se abusa del adjetivo encomiástico y el crítico se convierte en músico de tanto manejar el bombo y el platillo.

En actores como Zacconi huelga esto; para él no existen adjetivos; con decir que es un artista en la más amplia y completa significación de esa palabra, está dicho todo.

De temperamento artístico por excelencia, se

adapta á los papeles más variados y en todos encarna á la perfección, y es porque él hace del arte un verdadero culto.

Al verle en la comedia hemos admirado su porte correcto y elegante, su dicción clara, sus ademanes y flexiones de voz naturalmente apropiados á las situaciones, y sin embargo, la comedia no es campo apropiado para su temperamento, pues no puede lucir en ella sus excelentes cualidades.

Donde ciertamente es causa de admiración y donde pone de manifiesto todo su arte y su talento es en el drama y en la tragedia.

De cada personaje hace un verdadero estudio para representarlo tal como debe ser, en su doble carácter físico y moral.

Y acude á la clínica, investiga en el corazón humano, y consulta á la ciencia y á la historia, y de todas partes toma la materia que le falta para elaborar el ser que el autor creara, y que simpático ó repulsivo, noble ó degradado, fuerte ó enfermo, él lleva á la escena con un realismo personificado y una perfección completa.

Prueba de ello la tenemos, para no citar más que una entre las muchas obras de su extenso repertorio, en *Los Espectros* de Ibsen.

Aquel Osvaldo Alving, cuya parálisis va creciendo á medida que avanza la acción del drama, es un verdadero caso patológico, de tal modo estudiado por Zacconi, que en su cuerpo se nota la crisis progresiva, y en su semblante y en sus palabras la esperanza unas veces, otras la desesperación, y otras el terror y la locura.

Estudio es el de ese personaje, como el de todos los demás que representa, que sólo á él le es fácil llevarle á feliz término en la forma que lo lleva.

Y no es el caso de decir, como se ha dicho, que la clínica se ha apoderado de la escena, error que el mismo Zacconi ha puesto de manifiesto en la conferencia que ha dado recientemente en la velada artística celebrada por nuestro colega *La Prensa* en su hermoso salón de fiestas.

Es el arte, como ha afirmado Zacconi muy en razón con nuestras ideas, el que acude tanto á la patología y á la psiquiatría, como á la psicología y á la fisiología, para investigar y estudiar en el cuerpo humano todos los caracteres perfectamente definidos de sujetos especiales, á fin de que la representación de éstos en la escena sea todo lo real que debe ser, es decir, tan científicamente exacta como humanamente verdadera.

Quien tal considera el arte y quien así lo eje-

## Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



**MADRE Y NIÑO.** Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

**Allen & Hanburys Ltd., London.** Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737.)**

cuta, debe ser necesariamente un artista por excelencia.

Y artista por excelencia es Zacconi para nosotros.

#### VICTORIA

Incansable se muestra la compañía Serrador-Mari en la variación del cartel, siendo de notar la inteligencia que demuestra la dirección artística en la elección de las obras y la esmerada, por no decir magistral interpretación que éstas obtienen.

Al estreno de *Nelly Rozier*, la celebrada *pochade* de Bilhaud y Hennequin, hábilmente traducida por D. Rodolfo de Puga, siguió otro estreno interesante, el de la última producción de D. José Echeagaray, titulada *La Desequilibrada*, cuyo mejor elogio es el nombre de su autor. Después, y en lunes de moda, hemos visto la hermosa obra de Tamayo y Baus, titulada *Un drama nuevo*, donde la señora Mari demostró todo su talento artístico en el papel de Alicia, siendo fuerza decir que se superó á sí misma y que estuvo á la altura de las más afamadas actrices españolas. A *Un drama nuevo* sucedió en los programas la graciosísima *pochade* *El difunto Toupinel* y á ésta la celebrada comedia *Villa Tula*, original de Vital Aza, estándose actualmente ensayando, para ser representada brevemente, quizás antes de que estas líneas se publiquen, la última producción de David Peña, anunciada con el nombre de *Magnaud*.

Vemos, pues, que el trabajo que se impone esta compañía es grande, y que en su repertorio caben todos los géneros: desde la *pochade* hasta la tragedia, saliendo siempre triunfantes en todos ellos los artistas á cuyo cargo está la representación de las obras, y de los que ya nos hemos ocupado repetidamente.

#### ARGENTINO

Libre de toda competencia en su género, puede ahora la compañía francesa de *vaudevilles* que actúa en este teatro desarrollar con más amplitud y confianza sus actitudes artísticas, y atraer así á ese público inteligente, pero escaso, que busca y frecuenta los espectáculos donde se representan las más escogidas obras del teatro francés en su idioma original.

Por estas razones, y por la de tratarse de una compañía bastante aceptable, no dudamos que el favor del público seguirá *in crescendo* en este teatro.

#### MAYO

Se celebró en el Mayo el beneficio de la primera tiple Sta. Dolores Maldonado, actriz que se

ha captado las simpatías del público, como lo demostró esa noche llenando todas las localidades y prodigándola grandes aplausos.

La misma noche se celebró el estreno de la última producción de Nemesio Trejo, una revista titulada *Frutas y Verduras*, que también fué muy aplaudida por el público.

#### MARCONI

Se anuncia en este teatro una función en honor y beneficio del director de la compañía que en él actúa, D. Antonio Bolognesi.

De ella nos ocuparemos oportunamente.

#### APOLO

Quisiéramos poder exteriorizar algún juicio favorable respecto al juguete cómico *Afilas en bicicleta*, estrenado en este teatro, y del que es autor nuestro colaborador y amigo Sr. Eugenio de la Riva; pero si hemos de manifestar con franqueza la impresión que nos ha causado, debemos confesar que no nos ha sido posible encontrar motivo alguno de aplauso. Se adivina, en verdad, que hubo intención en el autor de hacer algo bueno y en concordancia con lo que su talento le hubiera fácilmente permitido; más ese algo está tan velado, tan grotescamente disfrazado por la interpretación desgraciada, que hemos debido renunciar á descubrirlo.

Bien merecido lo tiene el autor de *Afilas en bicicleta* por el error garrafal que ha cometido llevando su obra al Apolo—como quien diría al sacrificio.—pues ¿qué otra cosa que *sacrificar* puede esperarse de los pseudo actores que han sentado allí sus reales? La obra de de la Riva será quizás buena—nos resistimos á creer lo contrario—pero tal como la hemos visto representada debemos clasificarla de mala, toda ella, excepto una escena final de aquellas en que los Podestá rayan siempre á gran altura: la caída del telón.

#### CONCIERTOS

CONCIERTO MANJÓN.—El 22 se efectuó un nuevo concierto de este prodigio de la guitarra.

Parece que el escogido auditorio que concurre al salón Operai Italiani va encariñándose con las agradables veladas que le proporcionan los esposos Manjón.

Verdad que el nuevo concierto que nos ocupa tuvo las proporciones de algo extraordinario, pues con el concurso de Marchal, dos discípulos de Manjón que hacen honor al maestro y con el triple de los señores Manjón, (piano, guitarra y violín) podemos decir que se asiste á un verdadero concierto

## El Dr. Munyon



prepara una **Medicina** para cada **Enfermedad**. Casi todas á 1 \$ m.n. cada un.

Son Remedios absolutamente eficaces, inofensivos y agradables; están de tal manera en-

vasados que no pueden confundirse. La curación es segura, pronta y radical.

Curan con prontitud los casos obstinados de **Reumatismo, Catarro, Dispepsia, Enfermedades del Hígado, Neu- Sangre y del**

de los **Nervios**, de los **Riñones**, del **Bello Sexo**, etc.

**Jabón del Avellano de la Bruja**—\$ 0.75 m.n. Pídase la «*Guía de la Salud*», del **Dr. Munyon** (gratis).

**De venta:** En las droguerías de los Sres. *Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia.*, Defensa 215 y Rivadavia 1511; *Moine y Soullignac*, Rivadavia 723; *Bere-tteride y Cia.*, Piedras 156; *Diego Gibson*, B. Mitre 500; *G. Silvano*, Garay 1100; *E. S. Kelly y Hno.*, Antigua de Cranwell, Avenida de Mayo 900; *Fenix*, Artes esquina Lavalle; *M. Puiggari*, Avenida de Mayo 1102; *Adolfo Neyer*, Cuyo 581; *A. Franzoni y Cia.*, Rivadavia 535; *Hugo Eckmann*, Callao 361; *Carlos Colombo*, Belgrano 3635; *Daniel Kelly*, Cuyo 1164 y en todas las buenas farmacias.

**Agentes generales:** *Ravina y Cia.*, Victoria 562, Buenos Aires.

instrumental que no tiene nada que envidiar á los mejores.

Todo cuanto digamos de la señora Salazar de Manjón y de los señores Manjón y Marchal sería repetir lo que ellos están cansados de oír y el público de corroborar con sus continuos y entusiastas aplausos los cuales abundaron en el concierto que nos ocupa

ANEMIA  
COLORES PÁLIDOS  
Empobrecimiento de la Sangre  
Escrófulas, etc.

**PILULES de BLANCARD**  
EX-GELASIGNATURE

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

**PILULES de BLANCARD**  
al IODURO de HIERRO  
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Distributo: BLANCARD & Co., 40, Rue Bonaparte, París.



**VINO NOURRY**  
YODOTÁNICO  
á la vez  
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL  
ANEMIA  
LINFATISMO  
ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagies, etc.)

**F. COMAR & FILS**  
PARIS

**SE VENDE**  
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS